

METAFORAS DE LOS DOCENTES ACERCA DEL APRENDIZAJE: DEL LENGUAJE SIMBOLICO A LA PRACTICA CONCRETA

Sonia Abarca Mora

Introducción

Una de las preocupaciones fundamentales de aquellos que, directa o indirectamente, somos responsables de procesos de capacitación, es la relativa resistencia al cambio y a las posibilidades de que las personas que llevan a cabo un trabajo en particular incorporen nuevas dimensiones o tecnologías a su diario quehacer.

Tendemos a desempeñar una práctica concreta (ser padres, esposos, esposas, alumnos, maestros, etc.) a partir de las creencias e ideas que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida.

Estas creencias tienen sentido para nosotros, pues obedecen a la historia personal y social de cada uno; se han configurado tomando en cuenta lo que aprendemos de otros y lo que experimentamos en la cotidianidad.

Elaboramos teorías y sistemas de pensamiento que tienen un gran valor y son asumidas como verdaderas, por lo tanto, difíciles de cambiar.

Estas teorías se pueden expresar en metáforas, las cuales guían lo que hacemos y cómo lo hacemos.

En ocasiones las metáforas son pertinentes para el trabajo; en otras pueden estar desfasadas de la práctica.

Las metáforas definen papeles específicos; lo cual implica que estos no cambian a no ser que se introduzcan cambios en los sistemas de creencias expresados en las metáforas.

Es importante reflexionar sobre las metáforas, con el fin de tomar conciencia de su pertinencia y significado para el quehacer diario. La metodología, usando metáforas, ha sido usada para promover un proceso de reflexión en relación con lo que hacemos y cómo lo hacemos, con el propósito

de ir propiciando los cambios que se consideren necesarios.

Presentamos en este trabajo los procedimientos a seguir para el uso de la metáfora, metodología que se puede complementar con entrevistas focalizadas u otros instrumentos adecuados para la situación.

El trabajo se ha desarrollado en contextos diferentes a lo largo de varios años, siendo de gran utilidad en procesos de capacitación.

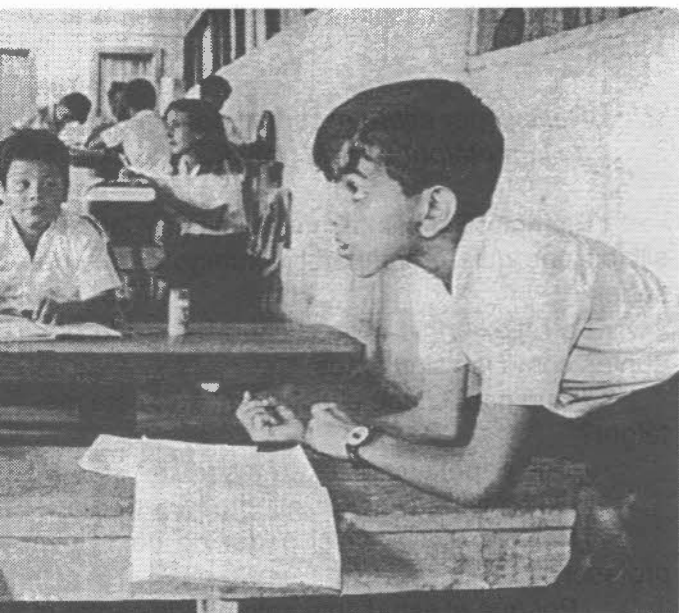
Referente teórico con respecto a las metáforas

La metáfora en este contexto se entiende como una forma de lenguaje simbólico, que expresa los significados que cada persona posee acerca de eventos o situaciones. Está representada por palabras que esconden las formas particulares de entender o visualizar eventos.

El trabajo con metáforas en los ámbitos educativos ha sido ampliamente utilizado por diferentes investigadores (Berliner, Collins, Green, Tobin, Cohen y Lotan, 1989, entre otros).

Estos investigadores analizan metáforas relativas al salón de clases, a la escuela, a la enseñanza, al aprendizaje, a la organización; lo cual permite comprender muchos de los procesos que ocurren en estos contextos y los presupuestos teóricos implícitos en una práctica determinada.

Desde el paradigma constructivista se pueden visualizar algunas características del trabajo del educador, entendiendo las metáforas subyacentes. Por ejemplo, cuando un educador señala en su metáfora que «Educar significa tener una semilla, saber que debo sembrarla y regarla todos los días para que crezca llena de vida y poder recoger buenos frutos», se nos plantean algunas



preguntas que deben explorarse más detenidamente. Entre estas tenemos: ¿Quién tiene la semilla? ¿Quién la siembra? ¿Cuál es el papel del educador? ¿Quién tiene el poder en el aula? ¿Cómo se visualiza a los estudiantes? ¿Cómo están presentes los alumnos?

A partir de un análisis de la metáfora y de una discusión con el poseedor de esa metáfora, se va configurando un proceso de reflexión que puede conducir al cambio, en caso de ser necesario.

«Las metáforas son fuerzas poderosas, las cuales condicionan las formas de pensar acerca de uno mismo y de los otros, de los eventos, de las naciones. Influyen el pensamiento en formas sutiles, pero poderosas. Cuando una tribu usa una sola palabra para significar “mujer, fuego, cosas peligrosas”, lo imaginario que se evoca por el uso de esta metáfora en el lenguaje cotidiano de estas personas, nos proporciona alguna comprensión de las relaciones de género en esa tribu» (Berliner, 1989: 85).

Reflexionar sobre las metáforas subyacentes en toda práctica concreta implica tomar conciencia del sistema de creencias, lo cual puede llevar a las personas a un proceso de revisión que podría ser muy positivo.

Hermine Marshall (1989) hace un estudio de las metáforas sobre la escuela. En algunas se concibe a la institución educativa como un lugar de trabajo. Desde esta perspectiva las tareas y el

orden son prioritarios, los docentes se visualizan como administradores y el papel de los estudiantes es de trabajadores.

Situación muy diferente se observa en la metáfora de la escuela como «centro de aprendizaje». Los estudiantes y los docentes juegan papeles muy distintos a los del administrador y trabajadores.

En esta otra metáfora los procesos interactivos de construcción de conocimientos son sustantivos y no las tareas o productos.

Carter (1989) puntualiza algunas de las funciones de las metáforas relacionadas con el trabajo docente. Entre estas tenemos:

Función comunicativa

- a) Sirven para comunicar no sólo el conocimiento sobre el trabajo en clase, sino también dimensiones afectivas.
- b) Sirven para aproximarse más cercanamente a las realidades y demandas de los salones de clases.

A partir del análisis de las metáforas, los docentes pueden acercarse a la realidad de la cotidianidad escolar.

- c) Por medio de las metáforas se puede describir la actividad mental requerida en la docencia; actividad que es muy difícil comunicar por medios directos o literales.
Por ejemplo, el análisis de la metáfora propia le permite al docente darse cuenta de la actividad intelectual que implica enseñar.
- d) Se pueden usar las metáforas para demostrar las concepciones acerca de la enseñanza que se expresan en las acciones de los docentes.

Por ejemplo, si un educador indica que enseñar es: «plantar un nuevo jardín», podemos preguntarle y discutir cómo se traduce esto en acciones concretas en el salón de clases, qué hace, cómo lo hace, qué es lo que planta, etc.

- e) Las metáforas ilustran el razonamiento de los docentes acerca de los problemas que se presentan en la vida cotidiana de los salones de clases.

Por ejemplo, en la metáfora: «enseñar es: enseñarle a hablar a zanates», podemos

inferir cómo reaccionará el docente ante los problemas u obstáculos de aprendizaje que el alumno confronte.

Las metáforas conllevan imágenes acerca de la vida de las instituciones e incluso de la organización física de un espacio determinado.

Cuando le pedimos a unas madres que hagan su metáfora acerca de lo que significa ser madre, ellas dicen lo siguiente: «Ser como una tigresa», «la gallina que protege a sus pollitos», «alimentar la plantita desde su germinación hasta que dé frutos».

Podemos figurarnos varias imágenes de organización del entorno físico y psicológico para poder cumplir con esos papeles.

No obstante, el valor y el poder que tiene el análisis de las metáforas para iniciar procesos de reflexión, la discusión debe trascenderlas y entender el proceso de configuración de las mismas a partir de experiencias e historias personales y sociales.

La metodología de análisis usando metáforas

A lo largo de varios años de trabajar en procesos de capacitación conducentes a provocar cambios en los papeles o acciones de sujetos involucrados en prácticas particulares, hemos utilizado la técnica de la metáfora.

En este proceso existen diferentes momentos, los cuales vamos a señalar:

1. *Escribir la metáfora*

Dar una consigna para que los participantes escriban su metáfora.

Explicarles que no se trata de definiciones, sino de escribir o dibujar simbólicamente lo que sienten y piensan sobre un evento en particular.

Aprender significa: «Abrir una cortina que permita a la luz entrar».

Ser profesor significa: «Exterminador».

Ser estudiante significa: «Ser un papalote, hacia donde sople el viento ahí voy». «Ser como una esponja: absorbo y absorbo, pero no sé nada».

Enseñar significa: «Enseñar a un pajarito a volar y a sobrevivir», «fundir un diamante bruto»,

«tener un jardín, usar la regadera, sembrar y recoger».

2. *Reflexionar sobre el contenido y significado de la metáfora para la práctica concreta*

Ejemplo: Ser estudiante significa: «Captar el silbido que quiere compartir conmigo el ave del saber».

La reflexión se lleva a cabo haciendo preguntas como las siguientes:

¿Qué papel tiene el estudiante en esta metáfora?

¿Qué papel asume el profesor?

¿Quién tiene el conocimiento?

¿Por qué se le da el poder de decidir, al profesor?

¿Por qué el estudiante sólo puede captar el silbido?

¿Cómo se comporta en el salón de clases el dueño de esta metáfora?

¿Qué significado tiene esta metáfora para el desarrollo académico y la autonomía del estudiante?

Ejemplo: Enseñar significa: «Sistema de señales de tránsito que orienta y previene». ALTO, CUIDADO CON, PELIGRO.

¿Quién da las señales?

¿Qué hacen los estudiantes?

¿Cuál es la naturaleza del papel de los estudiantes en esta metáfora?

¿Quién tiene el conocimiento?

¿Qué tipo de conocimiento sugiere esta metáfora?

¿Qué significa aprender en esta metáfora?

¿Cuál sería la imagen del salón de clases?

3. *Identificar los presupuestos teóricos en la metáfora*

A partir de las respuestas que se le den a las preguntas, es necesario ir definiendo el sistema de creencias subyacente en las metáforas.

Este sistema de creencias está anclado en presupuestos teóricos que deben hacerse conscientes.

Ejemplo: Aprender significa: «Lluvia que va llenando un gran mar».

Podemos identificar varios elementos:

- El conocimiento está fuera del sujeto que aprende.
- El sujeto es un balde vacío que se requiere llenar. Existe aquí la noción teórica de tábula rasa, en la cual el que aprende no tiene conocimiento.
- El sujeto que aprende asume un papel pasivo. Alguien fuera de él lo va llenando, pues es «la lluvia que va llenando un gran mar».
- El poder y el control de la situación lo asumen otros y no el sujeto que aprende.

Ejemplo: Ser educador significa: «Tener un jardín primaveral, donde encuentro nardos, orquídeas, amapolas y en él, yo, un árbol viejo, frondoso, con grandes raíces para abrigar a mis flores».

- El docente asume una posición de control, poder y posesión. El tiene «un jardín primaveral».
- El docente asume un papel protector que podría coartar el desarrollo de la autonomía de los estudiantes «árbol viejo, frondoso, con grandes raíces para *abrigar* a mis flores» (el destacado es nuestro).
- Los estudiantes están en el jardín; se reconocen las diferencias, tienen un papel pasivo, lo cual implica conductas y actitudes de ellos en el salón de clases.
- No está claro el problema del conocimiento: ¿quién conoce, cómo conoce, quién tiene el conocimiento?
- Parece que el papel del docente es más de naturaleza afectiva: cuidar, proteger, abrigar; pero... ¿qué aprenden los alumnos, cómo aprenden?

4. *Determinar la pertinencia de esos presupuestos teóricos para la práctica concreta*

En este momento no sólo se confrontan las creencias y los presupuestos teóricos, sino que se evidencian los conflictos que pudieran existir en términos de lo que se hace y cómo se hace.

Ejemplo: Ser educador significa: «Ser ágil como la liebre, paciente cual la tortuga y severo como un león».

¿Qué significa en el salón de clases «ser ágil como la liebre»?

¿Es adecuada esa metáfora para organizar y desarrollar las experiencias de aprendizaje?

¿Si no es adecuada, qué cambios se deben hacer?

¿Existen conflictos entre los diferentes elementos de la metáfora?

¿Cómo se interpreta en relación con los alumnos ser «severo como un león»?

¿Cómo será el salón de clases?

5. *Determinar si la metáfora debe sufrir cambios o si es necesario pensar en otra metáfora*

A lo largo de la experiencia del trabajo con metáforas, nos hemos dado cuenta que muchas personas, al hacer consciente su sistema de creencias, comienzan a tachar, incorporar nuevos elementos, sustituir, agregar otras cosas.

Se sigue, entonces, un proceso de construcción o reconstrucción de metáforas, con el fin de hacerlas más adecuadas a las características y necesidades del entorno en el cual se lleva a cabo una práctica concreta.

6. *Identificar las tareas teóricas y metodológicas a seguir*

Los cambios en las metáforas llevan necesariamente a cambios de papeles, pues significa que las personas «toman conciencia» de aspectos que antes no tenían claros o sobre los que no habían reflexionado.

En cambio en las metáforas implica nuevas visiones teóricas o metodológicas para las cuales debemos prepararnos.

Es importante que los participantes en sesiones en las cuales se utiliza esta metodología, identifiquen claramente sus responsabilidades y tareas futuras; además, deben manifestar sus dudas y temores.



7. Nueva visión a partir de una nueva metáfora

Con esta fase se busca construir imágenes de cómo será el entorno a partir de una nueva metáfora.

Ejemplo: Metáfora anterior al proceso. Ser estudiante significa: «Un papalote, hacia donde sopla el viento, ahí voy».

Nueva metáfora. Ser estudiante significa: «Una mariposa o pájaro libre, se desplaza con autonomía y valor».

En la primera el estudiante dice que: «Se sienta en el aula a ver qué pasa, responde cuando lo obligan, estudia como quieren sus profesores, contesta lo que ellos quieran oír, no se molesta por preguntar».

En la segunda se siente como: «Sujeto activo, capaz de ser crítico, con valor para opinar y discrepar».

Observaciones paralelas al proceso

He podido participar en innumerables sesiones de trabajo, que se llevaron a cabo como parte de talleres de capacitación; en cursos en los cuales fui la profesora, los cuales se iniciaron con la metáfora de ellos como alumnos; en proceso de acompañamiento a otros profesionales que han usado la metáfora para provocar reflexión sobre la práctica.

Varias situaciones se presentan, que en mi opinión, tienen gran significado para aquellos interesados en los procesos de cambio.

- *Incredulidad y desconocimiento*

«Como maestra siempre creí que yo era una persona muy abierta y receptiva a nuevas ideas, pero en el fondo sigo haciendo lo mismo y tengo una visión bancaria de la educación».

Esta educadora, al revisar su metáfora estaba incrédula de ella misma, pues en el discurso oral decía propiciar la autonomía y la construcción de conocimientos de parte de los estudiantes.

La metáfora, no obstante, indica otra cosa.

Ser educador significa: «Ser el jardinero que riega las plantas porque no pueden hacerlo por sí mismas».

Intento de cambiar la metáfora al descubrir la incongruencia entre el discurso oral y la práctica.

«Cómo mamá quiero que mis hijos crezcan sanos emocionalmente, que se puedan parar en

sus propios pies, que tengan convicciones e ideas, que no sean dependientes de mí».

La metáfora que ella escribió al inicio de unas sesiones de capacitación dice lo siguiente. Ser mamá significa: «La leona que defiende a los cachorros indefensos».

Ella comienza a cambiar su metáfora y trata de buscar otras ideas. Por ejemplo: «Tal vez leona no es muy fuerte, tampoco cachorros, parecen muy débiles, tal vez directora de orquesta de músicos con talentos diversos».

- *Malestar y confusión*

Al ir develando poco a poco el sistema de creencias por medio del análisis de la metáfora, algunos reaccionaron negativamente.

«Esto es una trampa», «Debería de haber dicho de lo que se trataba», «No puede ser», «Yo que creía que era un profesor muy democrático, pero parece que no es así».

El asunto no es que la persona se sienta mal, sino que se motive a pensar en lo que hace.

Por eso es importante asegurar a los participantes de que no existen metáforas buenas o malas, sino que pensemos en nuestra práctica con perspectiva crítica, la revisemos y hagamos las adecuaciones necesarias.

- *Satisfacción y complacencia*

«Parece que debo mejorar algunas cosas, pero necesito ayuda», «Me siento complacido con lo que hago, pero eso no indica que me debo quedar estacionado».

Algunas personas sienten que su metáfora es adecuada, que resiste el análisis crítico y que les permite ir haciendo los cambios de acuerdo con las demandas del contexto.

Observaciones finales

La metáfora puede ser incorporada a los procesos de investigación o capacitación.

Otros instrumentos como entrevistas, cuestionarios, dibujos, etc., complementan muy adecuadamente el trabajo.

Se requiere una versatilidad de parte del responsable del trabajo, una capacidad para aceptar las diferencias y paciencia para conducir el proceso.

BIBLIOGRAFIA

Berliner, Collins; Green, Tobin et al. (1989). **Metaphors we learn**. Estados Unidos: Ohio State University. Ed. Press.

Carter, Kathy (1989). **Meaning and Metaphor: Case Knowledge in Teaching. In theory into practice**. Estados Unidos: Ohio State University. Ed. Press.

La Koff, George (1980). **Metaphors we live By**. Chicago: University of Chicago Press.

Marshall, Hermine (1989). **Beyond the workplace metaphor: The classroom as a learning setting. Theory into practice**. Estados Unidos: Ohio State University. Ed. Press.

Parajón, Carlos (1984). **Ideas y Metáforas**. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Tobin, Kenneth (1988). **Learning in science classrooms**. Ponencia presentada en el 30 aniversario del Simposio sobre Desarrollo Curricular. Colorado Springs, Colorado.